



### SEMANA DE ESTUDIO DE LA CONFERENCIA LITÚRGICA DEL SUROESTE, 2021

Tres días intensos de presentaciones centradas en la reflexión sobre enseñanzas, consecuencias y esperanzas después de la pandemia del COVID-19 constituyeron este año la Semana de Estudio de la Conferencia Litúrgica del Suroeste (SWLC, por sus siglas en inglés), celebrada del 2 al 4 de febrero de 2021. Con el tema “Mientras aguardamos la bendita esperanza: La liturgia en tiempos difíciles”, la reflexión de las diversas presentaciones cubrió una gama amplísima de áreas de estudio, como Eucaristía y sacramentos, catequesis, Iniciación cristiana, espiritualidad, arte y ambiente, ciencia y razón, y tecnología. Lógicamente, las reflexiones estaban motivadas y centradas en los graves problemas vividos en los últimos meses: el COVID-19 y la convulsión social y política. La diversidad también estuvo ampliamente representada en las presentaciones en los oradores elegidos de diversas culturas, etnias, generaciones y campos de especialización. Cada día comenzaba marcado por una conferencia principal. Los oradores, Dr. Massimo Faggioli, Dr. Vanessa White and Dr. Diana Macalintal, versaron sobre mismo tema –el despertar después de la pandemia– con tres énfasis distintos: 1) *Líbranos, Señor: Despertados al desafío*, donde el Dr. Faggioli hizo un recorrido por los efectos y desafíos presentados por el COVID a la liturgia y, por tanto, a la vida cristiana; 2) *Este sacrificio, mío y de ustedes: Despertados a la conversión*, en el que Dr. White invitó a una profundización en la vida litúrgica y eucarística que llame a una profunda conversión; 3) *De que entres en mi casa: Despertados como una nueva creación*, donde la Dr. Macalintal hizo un recorrido por el camino de peregrinación hacia el Padre.

Estas conferencias principales, así como las oraciones, talleres, y lo que se llamó “Santa Hora Feliz”, una actividad social al final del día, lógicamente tuvieron lugar de manera virtual en este momento histórico, lo cual, a pesar de conllevar desafíos tecnológicos, representó también la oportunidad de poder seguir las sesiones en inglés o español, que se presentaban simultáneamente, así como la posibilidad de regresar a las grabaciones y escuchar los demás talleres ofrecidos.

Como culminación de la semana, todos los años SWLC presenta el premio *Siervo Fiel*, que este año se concedió al obispo Mark Seitz, de la Diócesis de El Paso. En su

discurso final, el obispo Seitz resumió de manera magistral los mensajes de los oradores principales y añadió un diagnóstico de diversas debilidades que él ha encontrado como evidenciadas por la crisis. Él comenzó por comentar un titular de un periódico en el que se hacía la pregunta sobre si la celebración de la Eucaristía había sido una de las muertes a lamentar como consecuencia de la pandemia, y decía que esperaba que no fuera así. Pero, comparando los numerosos fallecimientos por comorbilidad que ha presentado el COVID-19, el obispo señaló que, si el casi fallecimiento de la celebración eucarística fuera cierto, sería por causas subyacentes anteriores, unidas y agravadas por la crisis del COVID. El diagnóstico del obispo Seitz encierra en sí diversos desafíos, que, en cierto modo, sintetizan toda la conferencia. Se presentan aquí algunos extractos de su discurso:

“Nos hemos acercado a la liturgia como consumidores, buscando nuestro estilo particular. Hemos buscado satisfacción, más que darnos a los demás. Hemos buscado confirmar nuestras inclinaciones más que ser transformados. Hemos buscado buenos sentimientos más que una oportunidad para darnos a formar una comunidad, el Cuerpo de Cristo en donde vivimos. Hemos buscado sentirnos bien con nosotros mismos por cumplir con una ley más que buscar la profunda afirmación de la unión a Dios y su Pueblo santo.

“Podemos traducir este anhelo de relacionarnos en una nueva esperanza por lo que podemos descubrir en el culto. La liturgia por naturaleza requiere un alto nivel de compromiso, pero hemos pedido menos compromiso en años recientes. La pandemia y la polarización política han diezmado el hilo con el que muchos agarraban su vida de fe. Nosotros hemos sido como este terreno poco profundo para las semillas de la Palabra. Dios llama a todos a la mesa; Dios ama a toda persona que ha creado y quiere compartir con ellos las bendiciones que ofrece. Pero eso no significa que no haya un costo por nuestro lugar en la mesa. Recuerden cómo la persona que llegó a la boda sin la vestimenta adecuada fue arrojada fuera. Ha habido un largo movimiento en la Iglesia para hacer más fácil el ser católico. La penitencia por el pecado casi ha desaparecido. Los días santos se han cambiado a domingo; las fiestas se han vuelto no obligatorias; la educación religiosa se ha reducido al

menor común denominador. Algunas de las acciones eran necesarias para evitar el legalismo, pero debemos de considerar lo que hemos perdido. Al reducir el costo del discipulado, ¿no hemos reducido también nuestra conciencia de su valor? Necesitamos rituales que nos reten, que amenacen nuestro sentido de gracia barata, que nos ayuden a reconocer que este camino de discipulado nos llama a dar todo lo que tenemos. La liturgia es lo que debe marcar el camino para revelarnos ese compromiso más profundo. La condición que iniciamos en la liturgia cambia la forma en la que vemos nuestra vida en el mundo. La manera en la que nos relacionamos con nuestros hermanos y hermanas; la manera en la que ordenamos nuestras prioridades.

“Los laicos no son los únicos que necesitan renovación; los sacerdotes también. He dudado en mencionar este punto porque tengo un gran amor y respeto por los sacerdotes y no quiero parecer como que les estoy agregando más carga. Muchos sacerdotes son una verdadera inspiración para mí. Me doy cuenta de que están abrumados y sobrecargados. Pero, como en cada edad, mucho de nuestro clero debe ser despertado. No se dan cuenta de que se han quedado dormidos. Tal vez es un mecanismo de defensa psicológico y aunque su llamado es tan demandante, tal vez es natural que esa emoción temprana. Es normal tomar un reto con nuestros ojos puestos en lo que se puede lograr, sin importar el costo y, después, de maneras sutiles y discretas, reducir el entusiasmo inicial. El darse a los demás se convierte en autoprotección. Los sueños más radicales se convierten en requisitos mínimos. Muchos clérigos, en lugar de retar el *status quo* de una sociedad secular han sido absorbidos por sus valores; han sido institucionalizados. En vez de renovar las instituciones, la Iglesia para muchos sacerdotes no es una pasión; no se ve como el mismo núcleo y centro, la fuente de su sentido y la fuerza en sus vidas. Para muchos parece que es un trabajo que realizar para continuar con otras cosas más importantes.

“Los laicos muchas veces se frustran con las predicaciones que escuchan en la iglesia. Muy seguido relacionan la mala predicación con falta de conocimiento o habilidad. Siento decir que realmente ninguno de estos motivos es el problema. Es la vida del sacerdote. Hay poco fuego en sus entrañas. Y un disminuido celo en sus corazones. Lo que digo de los sacerdotes se puede aplicar a muchos que son nuestros profesionales y líderes en la Iglesia. Tengan cuidado cuando lo que empezó con una misión se convierta en un trabajo. Y, créanme cuando reconozco que debo examinarme también a mí mismo. Sí, es tiempo de continuar nuestro peregrinar; un camino de profunda transformación. Dios nos ha invitado a un nuevo despertar por medio de la pandemia y ha traído a la superficie la innegable necesidad que el mundo tiene de una conversión que sólo Cristo puede lograr en nosotros. La gracia de Dios nos espera; una gracia está lista en cada momento para cambiar nuestras vidas y renovar nuestro mundo. No necesitamos esperar a que nadie inicie este trabajo; de hecho, ningún cambio pasará a menos que cada uno de nosotros abra su corazón y redescubra el fuego que nos impulsa hacia adelante en nuestro camino. No hay mejor lugar para empezar que la liturgia. Es allí en donde nuestros ojos se pueden abrir y nuestros corazones pueden ser renovados. Es allí donde podemos descubrir la admiración y maravilla de la cercanía de Dios para con nosotros y la asombrosa dignidad con la que Dios nos ha revestido para llamarnos hijos de Dios. Es ahí donde vislumbramos el Reino que estamos llamados a construir en este mundo. Es ahí en donde seremos alimentados de tal manera que nos convertiremos en lo que presenciamos, lo que escuchamos y lo que consumimos. La respuesta para una verdadera renovación no es un misterio; siempre ha estado en la punta de nuestros dedos; no se encuentra en nuevos estilos o técnicas creativas. La liturgia será transformada cuando llegemos al culto sabiendo que es verdaderamente esencial. La esencia de nuestras vidas”.

## EL PAPA FRANCISCO ANUNCIA EL AÑO DE SAN JOSÉ (Tomado del Newsletter de noviembre–diciembre de 2020)

El 8 de diciembre de 2020, con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como santo patrón de la Iglesia universal, el Papa Francisco publicó la carta apostólica *Patris Corde* como reflexión extensa sobre el padre putativo de Jesús y esposo de María. Según el Santo Padre, san José fue padre de diversas maneras: amado, tierno, obediente, disponible, creativamente valiente, trabajador y, “en la sombra”. Concluía su carta con una breve carta a san José como síntesis de sus enseñanzas.

Ese mismo día la Santa Sede anunció separadamente la decisión del Papa de celebrar un año especial “de san José”, que tiene lugar desde el 8 de diciembre de 2020 al mismo día de 2021. En vez de un jubileo formal –que también se llama Año Santo– la iniciativa del Papa se parece a otros años en los que se pone un énfasis especial en un tema en las oraciones y actividades de la Iglesia. En años recientes, por ejemplo, están los Años marianos (1954, 1987), el Año de la Eucaristía (2005); el Año de san Pablo (2008-2009); el Año Sacerdotal (2009-2010), y el Año de la fe (1967-68, 2012-13). Los distintos países y diócesis también pueden dedicar años especiales según lo indiquen sus necesidades.

En el momento en que la Iglesia universal acoge con fuerza renovada la espiritualidad de su patrón, san José, en el año entrante, ella ora por su intercesión para seguir su ejemplo, junto con la ternura de su Amada Esposa, la Bienaventurada Virgen María, y el amor misericordioso de nuestro Señor Jesucristo. *¡San José, ruega por nosotros!*

## INDULGENCIAS PLENARIAS DISPONIBLES PARA EL AÑO DE SAN JOSÉ

*(Tomado del Newsletter de noviembre–diciembre de 2020)*

El Penitenciario Apostólico publicó un decreto el 8 de diciembre de 2020 anunciando formalmente la decisión del Papa Francisco de celebrar el año de san José hasta el 8 de diciembre de 2021. Se incluyeron oportunidades especiales de recibir la indulgencia plenaria, sujeta a las condiciones habituales: la confesión sacramental, recepción de la Sagrada Comunión, oración por las intenciones del Papa, y separación total del pecado, incluyendo el pecado venial.

Debido a la continuada crisis de la pandemia del COVID-19, la Santa Sede hizo provisiones en su decreto de que las personas que en la actualidad no pueden asistir a Misa o la confesión debido a las restricciones de la salud pública, pueden diferir la recepción de esos dos sacramentos hasta que puedan hacerlo. Quienes están enfermos, sufriendo, o confinados en sus hogares también pueden recibir la indulgencia plenaria cumpliendo todo lo que puedan y ofreciendo sus sufrimientos y dolores a Dios por medio de san José, consolador de los enfermos y patrón de la buena muerte.

Las siguientes oraciones y actividades son enriquecidas con una indulgencia plenaria:

- meditar durante al menos 30 minutos en la Oración del Señor, el Padrenuestro, o participar en un retiro espiritual de al menos un día que incluya una meditación sobre san José;
- realizar una obra de misericordia corporal o espiritual, inspirándose en la vida y ejemplo de san José;
- rezar el Rosario juntos como familia o pareja, reflejando las virtudes de la Sagrada Familia de Jesús, María y José;
- encomendar con confianza su trabajo diario a la protección de san José Obrero, incluyendo los

esfuerzos de quienes están desempleados, con empleos temporales o de bajos ingresos, o empleados o en busca de un trabajo más digno;

- recitar devotamente la Letanía de san José (de la Iglesia latina)<sup>1</sup>, parte o todo el himno *Akathistos* a san José (de las iglesias bizantinas) u otra oración apropiada de cada tradición litúrgica, especialmente por las intenciones de los católicos perseguidos en la iglesia y por todo el mundo, y por el alivio de todos los cristianos que sufren persecución; o
- recitar devotamente otra oración aprobada a san José, como por ejemplo el “A ti, oh bendito José”<sup>2</sup>, especialmente en las diversas fiestas de san José: 19 de marzo (solemnidad), 1º de mayo (San José Obrero), el domingo después de Navidad (Sagrada Familia) y el domingo de san José (católicos bizantinos) o en el día 19 de cada mes, o cada miércoles, tradicionalmente dedicado a honrar su memoria con prácticas de piedad.

---

<sup>1</sup> Cfr. *Manual de Indulgencias*, conc. 22; usualmente una indulgencia parcial.

<sup>2</sup> Cfr. *Manual de Indulgencias*, conc. 19; usualmente una indulgencia parcial.

## TEOLOGÍA EN LAS PRÆNOTANDÆ: INTRODUCCIÓN

(Tomado del Newsletter de marzo de 2017)

Hace pocos años el Secretariado del Culto Divino produjo una serie de reflexiones sobre las introducciones a algunos de los libros litúrgicos de la Iglesia, y las publicó en ediciones sucesivas de su Newsletter. Cada artículo se centra en un conjunto distinto de ritos que comparten un énfasis similar, explorando los orígenes teológicos de los ritos y mirando a la relación entre las *prænotandæ* y los propios ritos. El primer artículo introduce la serie, que continuará luego con reflexiones sobre la Iniciación cristiana.

Consideramos que estas reflexiones pueden ser de gran ayuda para la formación litúrgica tanto de ministros como de los fieles, y para una comprensión más profunda de los ritos y su significado para la vida de fe. En futuros números del Boletín seguiremos incluyendo los artículos centrados en los diferentes Rituales.

*Lex orandi, lex credendi* (“la ley de la oración es la ley de la fe”, *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1124). Esta frase ha conseguido mucha atención por parte de los teólogos litúrgicos en los últimos cincuenta años. Sin embargo, la frase tiene su raíz en la Iglesia primitiva, y fue tomada del teólogo del siglo V, san Próspero de Aquitania, que escribió: *ut legem credendi lex statuat supplicandi*, que se puede traducir como: “la ley del orar establece la ley de creer”. Esta idea –que lo que decimos en la oración es fundamental para nuestra creencia– es muy antigua. A medida que crecía la Iglesia primitiva y empezaba a codificar su doctrina, los Padres de la Iglesia miraron a la liturgia como una de las fuentes primarias que informaban esa creencia. El modo en que se dirigían a Dios en la oración, sus acciones en torno al Bautismo y la Eucaristía, y cómo se relacionaban con otros que no oraban o daban culto del mismo modo, son ejemplos de cómo la oración ayudó a moldear y establecer las creencias de la Iglesia primitiva.

La relación entre oración y creencia no es unidireccional, sino que más bien es recíproca. La oración informa la creencia y la creencia informa la oración. Ambos actúan juntos para expresar la profundidad de la fe que profesa la Iglesia y son expresiones genuinas de esa misma fe. El culto de la Iglesia, en sus diversas formas de oración, expresa la creencia de la Iglesia (ej. ya que el Bautismo se confiere en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la Iglesia profesa la fe en un Dios trinitario). A la inversa, la creencia de la Iglesia se vive y pone en acción en sus diversas formas de oración (ej. la creencia de que Cristo

está real y verdaderamente presente en la Eucaristía se expresa en la reverencia que tienen los católicos por la Eucaristía, la práctica de la Adoración del Santísimo Sacramento, etc.).

Los libros rituales de la Iglesia demuestran esta relación recíproca, ya que contienen no solo las oraciones para la celebración de los sacramentos, ritos y bendiciones –que en sí mismos expresan la creencia de la Iglesia y son un aspecto esencial de su culto– sino que también incluyen el material introductorio que proporciona un fundamento teológico para los ritos. Estas introducciones, que se denominan *prænotandæ*, incluyen reflexiones teológicas sobre los ritos y también sobre los roles de quienes se congregan para la celebración de tales ritos. Por medio de estas reflexiones, podemos discernir mejor la relación entre las acciones del rito y la creencia de la Iglesia.

Un modo de explorar la relación del culto y los fundamentos teológicos de la fe de la Iglesia es enfatizar temas teológicos claves que se presentan en la *prænotandæ* de los diversos ritos. Aunque estos temas varían dependiendo del rito, son reflexiones sobre los actos rituales y también se reflejan en los rituales. Al usar los textos rituales de la Iglesia como fuente para esta exploración, esta serie toma como punto de arranque el culto de la Iglesia y trata de llamar la atención a los fundamentos teológicos que se encuentran en el culto de la Iglesia y a continuar un interés renovado por la relación entre el culto y la creencia de la Iglesia.

## EL PAPEL DE LOS DIÁCONOS EN BAUTISMOS DENTRO DE LA MISA

*(Tomado del Newsletter de mayo de 2019)*

A menudo el Secretariado del Culto Divino recibe preguntas sobre el papel apropiado de un diácono durante la celebración del Bautismo dentro de la Misa. El rito dice poco sobre el papel de los diáconos en esta situación, así que parecería que los principios generales litúrgicos ofrecen una respuesta a esta pregunta. Quizá lo más importante sea que, aunque no hay duda sobre la validez de un Bautismo llevado a cabo por diáconos en una Misa (donde el celebrante solamente sería observador) el papel tradicional del diácono es ayudar al sacerdote en la liturgia, no presidir sobre otros sacramentos cuando el sacerdote está celebrando la Misa. En cuanto a otros aspectos de la celebración, debe prevalecer el sentido común, y naturalmente habrá circunstancias en que un diácono podría ser llamado a tomar un papel más activo en el Bautismo de niños dentro de la Misa, por ejemplo, si el sacerdote es anciano o si hay un gran número de niños.

En una Misa donde tiene lugar un Bautismo, el diácono en primer y principal lugar, realizaría sus papeles normales de la Misa: 1) llevar el Evangelionario en la procesión de entrada y hacer reverencia al altar con el sacerdote; 2) proclamar el Evangelio; 3) mantener la posibilidad de predicar la homilía (en cuyo caso sigue las instrucciones que se dan en el orden del Bautismo, basando su homilía en el texto sagrado, pero también considerando el Bautismo que se celebra); 4) leer las intercesiones en la Oración de los fieles, sacadas del orden del Bautismo y suplementadas con peticiones por

las necesidades de la Iglesia y del mundo; y 5), desempeñar su papel acostumbrado en la Liturgia eucarística y el Rito de conclusión. (En la Oración universal en un Bautismo dentro de la Misa, el diácono lee las peticiones, pero el sacerdote celebrante dirige la invocación de los santos, según indican las rúbricas).

Dentro del orden del Bautismo mismo, “[s]i los que van a bautizarse son numerosos y están presentes varios sacerdotes o diáconos, éstos pueden ayudar al celebrante para hacer aquellas ceremonias que se mencionarán en su respectivo lugar” (*Ritual para el Bautismo de los niños*, n. 34). En tales casos, los diáconos pueden unirse a la unción prebautismal con el óleo de los catecúmenos, bautizar a algunos de los niños y ungirlos después con el Crisma. En circunstancias más normales, cuando hay un número bajo de niños a ser bautizados, los diáconos pueden asistir al sacerdote ayudándole a secar el agua bendita de los niños recién bautizados e imponiendo la vestidura blanca a cada niño. También pueden distribuir los cirios bautismales a los padres o padrinos y/o bajar el cirio pascual para ayudarlos a encender los cirios bautismales.

Dada la gran variedad de situaciones locales, la Iglesia depende de sus ministros y colaboradores laicos para trabajar juntos en espíritu de armonía para asegurar que las celebraciones de estos ritos sean solemnes, orantes, eficaces y gozosas.

## Recursos

### LOS SANTOS DEL MISAL ROMANO

224 páginas, \$14.95, [store.USCCB.org/los-santos-p/7-908.htm](http://store.USCCB.org/los-santos-p/7-908.htm)

Las vidas y testimonios de los santos son un gran tesoro de la Iglesia, ya que trascienden los límites de su propio tiempo, localidad, estado de vida, o familia religiosa. Los dones y carismas que otorga el Espíritu Santo a las personas y la respuesta de éstas a tales gracias, son bienes y estímulos para la vida y la vitalidad de toda la comunión de los santos. En toda época y lugar ha habido santos que fueron Papas, obispos y padres de la Iglesia así como padres de familia; nobles, reyes y profesionales, así como campesinos y trabajadores, mujeres consagradas, reinas y madres de familia; nacidos en familias cristianas, así como dedicados a Dios desde la niñez o conversos después de vidas disipadas; personas libres, así como esclavos liberados; personas que encontraron la muerte por martirio cruento así como quienes murieron víctimas de la enfermedad, niños que desde su infancia tuvieron la luz de cuál sería su camino y ancianos venerables fallecidos después de una larguísima vida de servicio; personas de toda raza, lengua y cultura. Todos ellos, desde la enorme diversidad de las llamadas de Dios a pueblos y a individuos, presentan un precioso tejido de lo que constituye la vida cristiana en la práctica activa y viva del depósito de la doctrina católica. La Iglesia propone las figuras de los santos, no

sólo a la devoción del pueblo, sino, de manera especial, para la reflexión sobre las verdades de la fe, encarnada en las personas que, en todos los tiempos, las vivieron y practicaron y, de esa manera, se convirtieron en ejemplo para la vivencia y práctica de los cristianos de todos los tiempos. Los santos dan ejemplo de la posibilidad de alcanzar la amistad con Dios, desde todo tipo de estilos de vida y vocaciones.

El texto del *Misal Romano* en español para el uso en los Estados Unidos se basa en el texto aprobado para México. En el Propio de los santos, sin embargo, la edición mexicana añadía una breve biografía de cada uno de los santos cuyas memorias se observan en el Calendario. Tanto la *editio typica* como el *Roman Missal* omiten tales reseñas biográficas, ya que no son, estrictamente, parte del ritual. Con todo, se consideró que, para los celebrantes, podría ser muy útil contar con un recurso que puedan emplear para animar a los fieles a la consideración de la vida y el ejemplo de los santos. Por tanto, esta edición, exclusivamente en español, presenta rasgos de la biografía de cada santo, complementado con pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica* que no sólo son relevantes a la vida del santo, sino que ponen de relieve las verdades de la fe católica que se proponen para la práctica de los fieles. Se añaden, además, algunas breves reflexiones o preguntas útiles para dirigir la reflexión y oración.

Se ofrece, además, como ejemplo concreto y práctico, una referencia a un punto del *Catecismo de la Iglesia Católica*, enfatizando una virtud concreta que el santo modeló en su vida, una creencia básica o devoción de particular importancia para esta persona, o una clarificación doctrinal por la que muchos santos trabajaron con el fin de corregir errores y conducir al pueblo al bien. Esta encarnación concreta de aspectos del *Catecismo* en las vidas de los santos ayuda a una mayor familiaridad con este esencial documento de la Iglesia y abre a la escucha de las llamadas de Dios en la propia vida.

La intención de esta pequeña obra es ayudar, tanto al celebrante como a los fieles, a una mejor celebración litúrgica apoyada en los santos y celebraciones propuestas en el Calendario Romano, y animar a un más cercano seguimiento de Cristo según la inspiración, el ejemplo, y el aliento de éstos.

## SÚPLICAS CONTRA EL PODER DE LAS TINIEBLAS

49 páginas, \$6.95, [store.USCCB.org/Suplicas-contr-el-poder-de-las-tinieblas-p/7-898s.htm](http://store.USCCB.org/Suplicas-contr-el-poder-de-las-tinieblas-p/7-898s.htm)

Este librito de bolsillo ayudará a los fieles cristianos en su lucha contra el enemigo del infierno. Es un poderoso tesoro de oraciones de alabanza y súplica a Dios todopoderoso y de oraciones que invocan la intercesión de los santos.

Este duradero libro de oraciones incluye:

- Oraciones a Dios implorando su protección
- Invocaciones a la Trinidad
- Invocaciones a Nuestro Señor Jesucristo
- Invocaciones a Santa María Virgen
- Oración a san Miguel Arcángel
- Letanías

*Súplicas contra el poder de las tinieblas* contiene el texto completo de “Súplicas que pueden ser utilizadas privadamente por los fieles en la lucha contra el poder de las tinieblas”, que es el Apéndice II del *Ritual de exorcismos y otras súplicas*, el libro ritual utilizado por los exorcistas.

Este libro de oraciones asistirá a los cristianos que buscan la liberación y los ayudará a fortalecer su fe en Dios.



## *Devociones populares de Semana Santa y Pascua*

### EL ROSARIO DEL PÉSAME

En muchos países que tuvieron influencia del catolicismo español, es costumbre rezar el Rosario durante nueve días a partir de la muerte de un familiar. La costumbre se extendió al dar el Pésame a la Virgen Dolorosa en el Viernes Santo, como una manera de solidaridad en su dolor y en su esperanza de la Resurrección, y un unir los propios dolores personales y sociales al dolor de María como participación en la Pasión y Redención de Cristo.

En 1852, el doctor José Severino Boloña publicó en La Habana, Cuba, un librito que contiene el Rosario del Pésame. La devoción de las diversas comunidades ha ido adaptando y haciendo suyas las oraciones según sus circunstancias. El Rosario del Pésame consiste en la recitación del Rosario de los siete dolores de María. Se reza un Padrenuestro y siete avemarías por cada dolor de María. Se aconseja leer la cita del Evangelio que acompaña a cada dolor:

1. La profecía de Simeón (Lc 2, 22-35)
2. La huida a Egipto (Mt 2, 13-15)
3. El Niño perdido en el Templo (Lc 2, 41-50)
4. El encuentro de Jesús y María camino al Calvario
5. María al pie de la Cruz (Jn 19, 17-39)
6. María recibe el cuerpo de Jesús bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46)
7. Jesús es colocado en el sepulcro (Jn 19, 38-42)

Una última oración podría usar estas palabras u otras semejantes:

Dios nuestro, que quisiste que junto a tu Hijo en la cruz estuviera de pie su Madre, compartiendo su dolor, concede a tu Iglesia que, asociada con ella a la pasión de Cristo, merezca participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### EL “CASCARÓN”

La tradición de los huevos de Pascua está muy extendida por todo el mundo cristiano. Se dice que tuvo su origen en las primeras viglias y ayunos cuaresmales en que no estaba permitido comer productos animales y, por lo tanto, los huevos también estaban excluidos. La Pascua marcaba el final festivo del ayuno y el “regreso” de los huevos a la dieta de los cristianos era motivo de gran celebración. En muchos países los huevos se pintan con dibujos artísticos de gran elaboración, y en otros hay también romerías y comidas familiares y comunitarias festivas. Aunque en décadas recientes la costumbre se ha secularizado, conviene regresar a su sentido profundo devocional y de piedad popular.

Además del sentido del final del ayuno, la asociación del huevo a la celebración pascual es muy significativa. El huevo es comienzo de nueva vida, y puede también ser símbolo de vientre o de tumba. En la tradición de algunos países latinoamericanos, el “cascarón” es símbolo de la tumba vacía de la que brota vida nueva en la resurrección. Las cáscaras vacías de los huevos se rellenan de confeti multicolor. En las celebraciones familiares y comunitarias de la Pascua, la gente rompe los cascarones sobre las cabezas de las personas exclamando: “Cristo ha resucitado”. La lluvia de confeti es simbólica del bautismo en la nueva vida de Cristo.